

Diez internos calcinados en el infierno de Colina

CHILE - Como ratas los encerramos, como ratas mueren

Ariel Zúñiga

Miércoles 29 de abril de 2009, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

Las justificaciones abundan y abundaran pero los hechos se imponen elocuentemente, por sí mismo. Nuevamente mueren calcinados internos en una cárcel, bajo la custodia de gendarmería de Chile. Anteriormente fue en Antofagasta, luego en Puerto Montt, ahora es Colina II la que arde en llamas como una cruel ironía pues todos saben que es un infierno.

No faltarán los indolentes que digan “por algo estaban presos”. Con este tipo de afirmaciones nos resistimos a indagar porqué en nuestro país hay más presos que en toda sudamérica y porqué a nivel mundial sólo nos ganan, en esta brutal estadística, los EE.UU, Afganistán, Iraq, China y Cuba.

Esta mera mención grafica, más que ninguna otra, nuestra estratificación mundial. En educación estamos en las antípodas de Finlandia o Nueva Zelanda, en población penal también.

En el país latinoamericano en que menos homicidios se registran más vigorosos jóvenes, marginales pues han sido marginados, se pudren en lóbregas mazmorras.

Los “modernizadores” dirán que estas tragedias no ocurren en penales concesionados, olvidando que éstos cuestan por interno mucho más de lo que el estado gasta en una beca completa en una universidad, en los excepcionales casos en que eso sucede.

Los gendarmes se quejan de sus precarias condiciones las que los mantienen tan encarcelados y flagelados como los que con suerte resguardan. Y el gobierno no dice nada, sólo amenaza con más y más sanciones a los gendarmes y más cárcel para los presos ¿Ojalá amenazaran con trabajo con el mismo brío?

Cincuenta mil presos y seguimos contando. Y nuestra elite no se pone ni roja, ni amarilla. Brote de tuberculosis, pediculosis, tifus, como en las galeras de la edad media, y vamos cortando cintas que Chile se moderniza.

Algunos se frotarán las manos pensando en que la gripe porcina pueda controlar la superpoblación carcelaria y así poder seguir apresando la impotencia y el descontento.